

**POBLAMIENTO Y TRÁFICO COMERCIAL ENTRE EL MAGREB AL-AQṢĀ
Y EL BILĀD AL-SŪDĀN. ALGUNAS REFLEXIONES PARA EL DEBATE
(VIII-XIV)**

**SETTLEMENT AND COMMERCIAL TRAFFIC BETWEEN MAGHRIB
AL-AQṢĀ AND BILĀD AL-SŪDĀN. REFLECTIONS FOR THE DEBATE
(8TH-14TH CENTURIES)**

BILAL SARR *

* Programa Ramon y Cajal. Este capítulo se ha redactado en el marco de nuestro Proyecto del Plan Propio de la UGR "El Bilād al-Sudān y sus interpretaciones con el Magreb y al-Andalus" (PPJ12018.14).

Resumen

Muchas son las circunstancias y elementos que acarrear el origen de nuevas urbes. Ciudades campamentos (*amṣār*), palatinas, nuevas surgidas por geminación... La actividad comercial es, sin lugar a duda, uno de los grandes dinamizadores del elemento urbano de la Historia de la Humanidad, sobre todo, en aquellas sociedades, conocidas como tributaria-mercantil, en las que se hace estrictamente necesaria la existencia de puntos intermedios entre las grandes ciudades.

En esta ponencia, pretendemos realizar una serie de reflexiones, a raíz de nuestras investigaciones en el proyecto PPJ12018.14 de la UGR y el recién finalizado «Pimalboran», sobre varios aspectos: cómo las relaciones entre el Magreb al-Aqṣā, es decir, parte de la Mauritania actuales y el Bilād al-Sūdān se convierten en generadoras y catalizadores del urbanismo. Cómo a medida que se perfilan nuevas rutas comerciales se interconectan las diferentes formaciones estatales y cómo estas últimas intervienen directamente ocupando militarmente (omeyas en Melilla y Ceuta, almorávides en Awdaghost...) si es preciso, los puntos estratégicos para el tráfico comercial hacia el «país de los negros». Todo ello irá acompañado, como no puede ser de otra forma con, una mirada a la organización de estas ciudades y a los grupos humanos que las poblaban.

Palabras-claves

Magrib al-Aqṣā; África subsahariana; Arqueología; Historia Medieval; comercio.

Abstract

Many are the circumstances and elements which bring new cities. Cities camps (*amsār*), palatine cities, cities arising by gemination... Commercial activity is, without a doubt, one of the great motors of the urban element of the History of Humanity, above all, in those societies, known as tax-mercantile where the existence of intermediate points between large cities is strictly necessary.

In this paper, we intend to make a series of reflections, as a result of our research in the project PPJ12018.14 of the UGR and the recently completed «Pimalboran», on several aspects: how the relations between the Maghreb al-Maghreb Aqsa, that is, Morocco and part of Mauritania today and the Bilād al-Sūdān become generators and catalysts of urbanism. How, as new trade routes take shape, the different state formations are interconnected and how the latter intervene directly by occupying militarily (Umayyads in Melilla and Ceuta, Almoravids in Awdaghost...) if necessary, the strategic points for the commercial traffic towards the «Black country». All this will be accompanied, as it cannot be otherwise with, a look at the organization of these cities and the human groups that populated them.

Keywords

Maghrib al-Aqṣā; Sub-Saharan Africa; Archaeology; Medieval History; Trade.

El comercio triangular según *El Manuscrito* del portugués Valentim Fernandes

“Les Maures de cette ville (Tombouctou) vont jusqu'à Arguin à 300 lieues de là, sur leurs chameaux, avec un sauf-conduit des Alarbes. Ils apportent de l'or et avec celui-ci ils achètent des chrétiens, ce dont ils ont besoin. Ils achètent aussi aux Alarbes des chameaux en nombre plus ou moins considérable suivant la quantité d'or qu'ils ont apportée. Puis ils vont chez les Azenègues pêcheurs et obtiennent d'eux par des présents qu'ils leur découvrent les gisements de sel cachés sous le sable... Les pêcheurs azenègues connaissent tout cela et le découvrent aux gens de Tombouctou en échange de quelques très bons cadeaux, ou bien leur vendent le sel contre l'or qu'ils ont apporté avec eux. Ces derniers (les gens de Tombouctou) en chargent alors leurs bêtes et les chameaux qu'ils ont achetés aux Alarbes, et l'or demeure entre les mains de ces Alarbes et de ces pêcheurs qui l'apportent ensuite à Arguin et y achètent aux Chrétiens ce qui leur est nécessaire. Ils débitent ce sel en dalles, de telle sorte que deux dalles constituent une charge de chameau et le transportent ainsi à Tombouctou” (CÉNIVAL y MONOD: 1938, 115-18).

Muchas son las circunstancias y elementos, que permiten la fundación de nuevas urbes. Ciudades campamentos (*amṣār*), palatinas, nuevas aglomeraciones surgidas por geminación o por fusión de núcleos adyacentes... Unas surgen por crecimiento espontáneo otras son fundadas por el poder central. De todos los factores no cabe duda de que la actividad comercial es, sin lugar a duda, uno de los grandes dinamizadores del elemento urbano, sobre todo, en aquellas sociedades conocidas en las que el desarrollo productivo y los resortes organizativos permiten la puesta en marcha de un comercio a gran escala¹. Ello se refleja en las grandes urbes con la aparición de espacios dedicados al intercambio más allá del habitual y con el surgimiento de otros puntos intermedios entre los grandes terminales o ciudades.

En este capítulo, pretendemos realizar una serie de reflexiones, a raíz de nuestras investigaciones en el proyecto PPJ12018.14 de la UGR y el recién finalizado «Pimalboran»², sobre algunas de las cuestiones que nos han preocupado de forma directa

¹ AMIN, Samir (1976): *Sobre el desarrollo desigual de las formaciones sociales*, Barcelona: Anagrama. O en su versión francesa AMIN, Samir (1973): *Le développement inégal. Essai sur les formations sociales du capitalisme périphérique*, París: Editions de Minuit.

² Nos referimos al proyecto del Plan Propio de la UGR “El Bilād al-Sūdān y sus interacciones con el Magreb y al-Andalus” (2019) y al del Ministerio de Innovación y Economía “Poblamiento e intercambios en torno al mar de Alborán (al-Andalus-Magreb, siglos VIII-XV)” 2015-2018 (HAR2014-56241-JIN).

o indirecta en estos últimos años. La primera de ellas, que se evidencia de la lectura de nuestra contribución, atañe a las relaciones entre el Magreb al-Aqsà y el Bilād al-Sūdān desde un punto de vista global y su papel como generadores y/o catalizadores del urbanismo. En este sentido, nos interesa tratar el tema de cómo se van perfilando las rutas comerciales que interconectan las diferentes formaciones estatales y el papel de estas en el tránsito y comercio; precisar los puntos estratégicos del tráfico comercial hacia el "País de los negros" y las influencias de este comercio en la configuración interna de estas unidades de poblamiento e incluso en las sociedades y su movilidad.

Una necesaria contextualización geográfico-histórica

Al tratar las relaciones transaharianas, ha de tenerse en cuenta que aquí se ponen en conexión varios ecosistemas o regiones naturales que van desde el Medite-

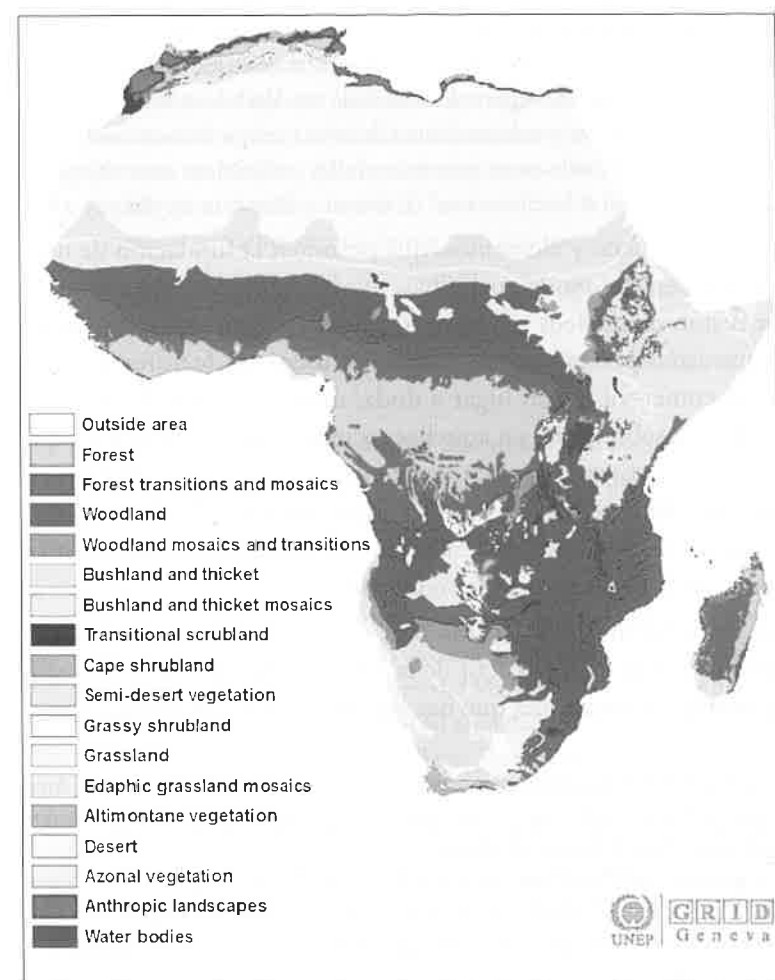


Fig. I. Regiones naturales de África (UNESCO)

rráneo, el de alta montaña, con el Atlas como protagonista, atraviesan el desértico y el semidesértico y llegan hasta la sabana. Ello implica una pluralidad de paisajes y recursos que enriquece los intercambios, pero, al mismo tiempo, obliga a los que lo realizan a desarrollar mecanismos de adaptación, de pacificación y treguas para asegurar el éxito de mismo.

El Sáhara separa, pero al mismo tiempo une diferentes civilizaciones con unos intereses comunes y constantes a lo largo de la Historia, entre los cuales destaca el desarrollo de las mejores condiciones de vida. Y, en ello, los intercambios son esenciales. Sin embargo, no cabe duda de que el inicio de todas estas relaciones tienen un claro y nítido motor: la búsqueda del oro del África Subsaharina. Esta fiebre del oro no es nada nueva. Los clásicos plasmaron ya por escrito los intereses de griegos y latinos. En la Edad Media, las cartas náuticas y representaciones terráqueas conocían las principales fuentes de abastecimiento de oro y esto ha continuado hasta la actualidad prácticamente con la batalla entre colonizadores. Por lo tanto, primero sería el interés del N por el S y más adelante, el de las formaciones subsaharianas por las magrebíes. En medio, una serie de comunidades nómadas y seminómadas conocedoras de las dos civilizaciones que tratarán de incentivar dicho interés para obtener pingües beneficios económicos, ofreciendo productos, oro a unos, sal a otros y productos exóticos.

En el siglo XV, con la aparición de nuevas rutas marítimas y, sobre todo, el descubrimiento de América estos ejes irán perdiendo importancia progresivamente. El principal objetivo de Occidente pasa a ser las Indias Occidentales y Orientales, por lo que el África Subsahariana perderá su relevancia. Solo interesa los puertos estratégicos, aquellos que sirven para la navegación de cabotaje para rodear África y llegar a India. Solo los Sa'díes, dinastía que ocupa el Magreb al-Aqsà, aislados al E y W y asediados igualmente por las potencias ibéricas, se interesarán por la zona de una forma decidida, de ahí que se la anexionen en 1591. A partir de esta etapa, devaluado el comercio, irán desapareciendo todas esas redes de asentamientos que carecen de sentido sin una red frecuente y rica de intercambios. Esa es la imagen que nos ha llegado a la actualidad: la de un Sáhara vacío y muerto. Sin embargo, una vez que se rasga en las dunas se observa que, como se reflejaba en las cartas náuticas, el Sáhara fue un lugar que contaba con numerosos puntos habitados que jalonando el desierto hacían posible la travesías caravaneras.

* * *

Hablar del Sáhara (desierto por antonomasia en árabe) es hablar del desierto más extenso del planeta y que, lejos de ser solo dunas, se caracteriza por una gran heterogeneidad de espacios. El Sáhara abarca desde el Atlántico al Mar Rojo. En realidad vendría a coincidir con el trópico de Cáncer, abarcando unos 5.000 km. Recorrería el espacio situado entre el Atlas, situado en el N, hasta Senegal y el Níger, en total unos

2.000 km. Estaría rodeado al N por el clima Mediterráneo, influido por el continental al W, en el sur daría paso al de las fuertes lluvias tropicales. En total unos 10 millones de km² en la que se alternan mesetas rocosas y altiplanos de hasta 2.000 m de altura snm a las grandes depresiones situadas incluso por debajo del nivel del mar. Con unas temperaturas que pueden ir de 50 °C a bajo cero en las noches y una oscilación térmica que suele rondar los 30 °C³.

El Sáhara se divide en tres partes, la oriental desde el Mar Rojo hasta el centro de Argelia, concretamente el macizo de Hoggar. La parte central en el que se incluye el territorio hoy ocupado por Argelia, con el Hoggar y Tibesti como principales puntos. El primero es una suerte de cuadrilátero cuya altura media se sitúa a unos 2.000 m, mientras en el segundo se sobrepasan los 3.000 msnm. Por último, estaría el Sáhara occidental, que engloba el occidente del Magreb desde la costa atlántica (englobando el territorio marroquí y mauritano) se extiende a lo largo de la cadena montañosa del Atlas y sigue en Argelia, cuya extensión ocupa hasta con el Gran Erg occidental y el oriental ya en territorio tunecino⁴.

Este último Sáhara es el que más nos interesa por englobar las principales rutas caravaneras del Magreb al-Aqṣā. Es, sin duda alguna, uno de los más variados en lo que se refiere a la pluralidad de espacios, lo que justifica que sea uno de los más ricos, transitados y, por lo tanto, conocidos.

Al sur tenemos las estepas, entre las que se sitúan Gao o Agadès, transición a la sabana. Pero para llegar hasta allí se hace necesaria toda una serie de etapas llenas de ksars y ciudades que constituirán los principales oasis y puntos caravaneros hacia el Bilād al-Sūdān.

Las fuentes

Otra reflexión que cabe realizar previa al estudio del asunto concierne a las fuentes para el conocimiento de la historia de las relaciones transaharianas. No cabe duda de que el tema por su transversalidad encierra una gran dificultad. Se trata de poner en relación tres civilizaciones: la árabe (que se forma a partir del VII), la beréber/amazig y las diferentes formaciones negroafricanas. Eso supone contar con conocimientos suficientes de sus lenguas, historia y conocer el territorio en el que se desarrollan estas civilizaciones. De ahí que se trate de un asunto harto difícil solo posible de acometer con el concurso de diferentes vías y recursos (cartografía histórica,

fuentes escritas, arqueología, lengua y toponimia) y teniendo en cuenta los resultados ya alcanzados por especialistas de cada una de las zonas.

El balance para estudiar estas relaciones y el poblamiento en esta zona es dispar. Si en el caso de las formaciones presaharianas contamos con fuentes directas y propias, en la zona subsahariana la realidad es muy diferente. Aquí, todo nos llega, salvo excepciones que comentaremos más abajo, a través de la documentación árabe, es decir, exógena, lo que conlleva una serie de consecuencias debidas principalmente a las limitaciones de estas. En efecto, las fuentes árabes desconocen la realidad de estas poblaciones negroafricanas, están cargadas de prejuicios negativos y no se interesan por las cuestiones que hoy son objeto de estudio. Ciertamente, su visión llega muy mediatizada por el prisma de los comerciantes y dominadores del norte⁵.

Sin ánimo de ser exhaustivo, por motivos de espacio y por haber sido este el objeto de otros trabajos, citaremos nuestras principales vías de conocimiento. Comenzando por las coetáneas a los hechos, entre ellas priman las de género geográfico y de literatura de viajes (*rihla*) con autores como Ibn Hawqal⁶, al-Muḥallabī, al-Bakrī⁷, al-Idrīsī⁸, Ibn Baṭṭūta⁹, León el Africano¹⁰... ellas nos permiten reconstruir la historia política y de las relaciones desde el siglo VIII.

Pero, insistimos todas están escritas desde las perspectivas arabocéntrica e islamocéntrica que imbuyen a sus autores. Lo mismo sucede con respecto a las poblaciones beréberes que entran en juego bajo el paraguas del islam¹¹. Pasan de ser dominados a convertirse en parte en vectores de la islamización e incluso arabización. E incluso devienen transmisores del islam a través de sus lenguas, teniendo en cuenta que son el verdadero interfaz entre el mundo mediterráneo dominado por el islam árabe y el África negra. En el caso de los pueblos beréberes nuestra visión llega muy

⁵ Expusimos más sobre esto en SARR, Bilal (2013): «La sal en Bilād al-Sūdān. Una aproximación a través de las fuentes escritas», en VILLAR MAÑAS, S. (ed.): *Sal, agricultura y ganadería. La formación de los paisajes rurales en la Edad Media*, Granada, 2013, pp. 151-168.

⁶ IBN HAWQAL: *Kitāb ṣūrat al-aṣḥāb*, ed. J. H. Kramers y G. Wiet, París, 1938 trad. esp. *Configuración del Mundo (Fragmentos alusivos al Magreb y España)*, por M. J. Romaní Suay, Valencia, 1971.

⁷ AL-BAKRĪ: *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*, ed. M. G. Slane, 1965.

⁸ AL-IDRĪSĪ: *Nuḥḥat al-muṣṭaq fī ijtirāq l-āfāq*, ed. y trad. fr por R. Dozy y M. J. de Goeje bajo el título *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, Leiden, 1968.

⁹ IBN BAṬṬŪTA, *Tuḥfat al-nuẓẓār fī garā'ib al-amṣār wa 'aṣā'ib al-asfār*, ed. T. Harb, Beirut, 1987/ trad. esp. *A través del Islam*, por Serafín Fanjul y Federico Arbós, Madrid, 1981.

¹⁰ LEÓN EL AFRICANO (Al-Ḥasan b. Muḥammad al-Wazzān): *Descripción general del África y de las cosas peregrinas que allí hay*, trad. esp. S. Fanjul y N. Consolani, Granada, 2014.

¹¹ SARR, Bilal (2014): «Et cependant les Berbères existent». El poblamiento beréber en la Frontera Superior de al-Andalus. Granada: Alhulia.

³ LAUREANO, Pietro (1991): *Sahara. Jardin méconnu*, París, pp. 10-28.

⁴ *Ibid.*

supeditada a la misión islámica y fueron igualmente objeto de leyendas marcadamente negativas hacia su dignidad¹².

Otro recurso a nuestra disposición es la Arqueología, que comienza a desarrollarse de forma intensa en el territorio marroquí y que ha contado con importantes avanzadillas en el África negra, con programas claves como los de Awdagust, Kumbi Saleh, Walata¹³, pero que si se compara con otras esferas, como la europea, aún no alcanza las cotas de desarrollo deseables. Por otro lado, las motivaciones económicas, destrucción por la vía del expolio o de una arqueología arcaica y colonial así como la escasa perdurabilidad de los materiales y los incesantes y violentos procesos postdeposicionales contribuyen a borrar las huellas de estructuras e incluso asentamientos completos. Aún así se cuenta con los suficientes jalones como para proyectar la realidad material del poblamiento y de las relaciones transaharianas.

Sin embargo, como señalábamos anteriormente, sí contamos con algunas fuentes primarias locales, que son contadas y excepcionales. Se trata de una serie de aportaciones internas, posteriores a la etapa y, eso sí, redactadas en árabe. Con estas nos referimos a la el *Tā'rij al-Futtāy* de M. Kati¹⁴ o el *Tā'rij al-Sūdān* de Al-Sādī¹⁵ y el diccionario bio-bibliográfico de Ahmad Bābā al-Ṭunbuktī, *Nayl al-Ibtihāy*¹⁶. Todas ellas, con una evidente aportación de la oralidad.

A esto se añade otro tipo de fuentes excepcional: las leyendas y gestas de transmisión oral cantada por griots entre las que contamos con la epopeya o Fasa de Sun-

¹² DE FELIPE, Helena (1990): «Leyendas árabes sobre el origen de los beréberes», *Al-Qantara: Revista de Estudios Árabes*, 11 (f.2), pp. 379-396.

¹³ Sobre Kumbi Saleh THOMASSEY, Paul y MAUNY, Raymond (1951): «Campagne de fouilles à Koumbi Saleh», *Bulletin de l'IFAN*, 13.1, pp. 438-462; y de los mismos autores (1956): «Campagne de fouilles de 1950 à Koumbi Saleh (Ghana?)», *Bulletin de l'IFAN*, 18.2, pp. 117-140. ROBERT, Serge y ROBERT, Denise (1972): «Douze années de recherches archéologiques en République Islamique de Mauritanie», *Annales de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines*, 2, pp. 195-233; ROBERT, Serge y SAISON, Bernard (1976): «Fouilles archéologiques à Tegdaoust et à Koumbi Saleh», *Annales de l'IMRS*, 2. Sobre Tegdaoust, ROBERT, Serge, ROBERT, Denise y DEVISSE, Jean (ed. 1970): *Tegdaoust (I): Recherches sur Aoudagust*, París; VANACKER, Claudette (ed. 1979): *Tegdaoust II. Recherches sur Aoudagust: fouille d'un quartier artisanal*, París; DEVISSE, Jean et al. (ed. 1983): *Tegdaoust III. Recherches sur Aoudagust (Campagnes 1960-65)*, París; POLET, Jean (1985): *Tegdaoust IV. Fouille d'un quartier de Tegdaoust (Mauritanie Orientale) urbanisation, architecture, utilisation de l'espace construit*, París; ROBERT-CHALEIX, Denise (ed. 1989): *Tegdaoust V. Une concession médiévale à Tegdaoust. Recherches sur Aoudagust: implantation, évolution d'une unité d'habitation*, París.

¹⁴ KĀTĪ, Maḥmūd: *Tā'rij al-Futtāy fī ajbār al-buldān wa-l-ḥyūṣ wa-akabir al-nass*/Crónica del investigador sobre la historia de los países, los ejércitos y los grandes personajes, trad. fr. O. Houdas y M. Delafosse, París 1981.

¹⁵ AL-SA'DĪ, 'Abd al-Rahmān: *Tā'rij al-Sūdān*, ed. O. Houdas, París, 1981.

¹⁶ AL-ṬUNBUKTĪ, Aḥmad Bābā: *Nayl al-Ibtihāy*, ed. El Cairo, 2004.

diata Keita (1235-50), la de los Bámbara, la gesta Djola de Samori Turé, que algunos tratan, como Tamsir D. Niani, de integrar como fuentes de pleno derecho, salvando sus problemas de atemporalidad, y eliminando los elementos mágico-mitológicos¹⁷. Ciertamente estas pueden aportar mucho sobre la onomástica, toponimia, sucesión dinásticas y sobre todo sobre los aspectos antropológicos. La oralidad se mantiene como un recurso de suma importancia en estas civilizaciones, en la que si bien existe la escritura la ausencia de una cancillería sólida no acaba consolidando ni si quiera las lenguas oficiales frente a otras. A través de las leyendas y la oralidad se transmiten los saberes tradicionales, la memoria colectiva y en definitiva aquellos elementos que configuran la identidad de estos pueblos. La oralidad es transversal frente a la escritura que es jerárquica y limitada a determinados estratos socioeconómicos y culturales.

Las rutas comerciales entre el Magreb al-Aqṣā y Bilād al-Sūdān y sus huellas en el poblamiento

El principal eje comercial, centro de nuestro estudio será el occidental que parte de diferentes puntos del Magreb al-Aqṣā para desembocar en el Bilād al-Sūdān. Primero con el Fez de los idrisíes como protagonista político y luego con el Marrakech de los almorávides y almohades, siendo Siyilmāsa, durante todo este periodo el nudo de comunicaciones o plataforma que comunica tanto estos puntos con Ifrīqiya y a su vez con el África negra. Todas estas ciudades son una muestra de cómo las rutas comerciales configuran el urbanismo. Marrakech se funda en una encrucijada de caminos que van del N al S del Magreb y que comunican el eje E-W pasando por la kasba de Ouarzazate y Skoura. Detengámonos en Siyilmāsa. Esta ciudad milenaria, puerta del desierto al E, carecería de sentido o nunca habría alcanzado tanto renombre a no ser por las rutas comerciales. Desde el siglo VII viene protagonizando el tránsito caravanero y de ello serán conscientes todas las dinastías que se suceden en el norte de África, e incluso en al-Andalus. Situada en Rissani, la clave de Siyilmāsa es su posición junto al valle del río Ziz del que es tributario y que permite atravesar el Atlas Medio, tal como dan buena cuenta las fuentes. Este eje comunica Erfoud, Rachidia, antes Ksar el Suq, nombre elocuente, y el territorio de Siyilmāsa. El salto de Siyilmāsa al

¹⁷ NIANE, Djibril T. (1960): *Soundjata ou l'épopée mandingue*, París-Dakar. Muy interesante la reflexión sobre la integración de las fuentes que realiza «L'Occident nous a malheureusement appris à mépriser les sources orales en matières d'Histoire; tout ce qui n'est pas écrit noir sur blanc étant considéré comme sans fondement; Aussi même parmi les intellectuelles africains il s'en trouve d'assez bornés pour regarder avec dédain les documents 'parlants' que sont le griots et pour croire que nous ne savons rien ou presque rien de notre passé, faite de documents écrits. Ceux-là prouvent tout simplement qu'ils ne connaissent leur propre pays que d'après le Blancs. La parole des griots traditionalistes a droit à autre chose que du mépris» (p. 6). Véase también: DIAKITÉ, Drissa (2009): *Kuyatè. La force du serment. Aux origines des griots mandingue*, París-Bamako.

W se produce por la depresión que sigue el oued Dadès que se aprovecha para llegar a Ouarzazate otro núcleo harto conocido, ya mencionado por el mismo al-Bakrī. Todo este camino nace al calor del comercio y se nutre y se hace realidad gracias a la presencia de oueds que se explotan para desarrollar un ecosistema de oasis. De modo que la ruta irá jalonada por kasbas-estaciones que a modo de red de caravanserrallos ofrecen todo lo necesario a las caravanas, no solo para pernoctar sino para mercadear el conjunto de productos que acarrean.

Volviendo sobre Siyilmāsa, su fundación en el VIII está ligada a la historia de los midrarīes, Ait o Banū Midrār, que adoptan la tendencia jariyī sufrī, sobre la que nos informa al-Bakrī¹⁸. Tres datos aparecen de forma frecuente en las fuentes: sus palmerales y, como consecuencia de ello, su riqueza datilera y que es uno de los principales espacios receptores del oro africano. Además suele señalarse que allí se acuña el oro del Bilād al-Sūdān.

En el siglo X, se intensifican las luchas entre omeyas y fatimíes por el control de los principales puntos geoestratégicos del Magrib y principios los omeyas toman Siyilmāsa e incluso se acuñan monedas en nombre del califa títere Hišām II, con la sombra de Almanzor. Todo cambia con la llegada de los almorávides, si en la primera mitad del siglo XI Siyilmāsa continúa siendo el centro del comercio, es cierto que hacia la segunda mitad, si bien no deja de ser un enclave de primer nivel, pierde importancia en relación a otros puntos. En esto tiene mucho que ver la fundación de Marrakech por los almorávides, y la apuesta que tanto estos como luego los almohades hacen por Āgmāt. Así el mismo al-Idrīsī relata cómo toda ruta que iba de Tremecén a Siyilmāsa tenía que pasar antes por Āgmāt (mercado de Marrakech, ergo primer mercado de los almorávides)¹⁹.

En los siglos XIII-XV, se darán las pugnas entre la dinastía reinante en el Magreb al-Aqṣā, los meriníes y los waṭṭāsīes, del Magreb central. La ciudad se declinará hacia los primeros, pero la influencia y amenaza de los segundos se hará patente en varios momentos. Las rutas se van progresivamente desplazando hacia el W y es cierto que la ciudad comenzaría a presentar ciertos signos de agotamiento, quizás por sus limitaciones de agua que pudo estar en el origen de su abandono. Ya en el siglo XVI, León el Africano diría que estaba completamente en ruinas y que sus habitantes estaban diseminados por todo el territorio. Aún así señala que se conservaban algunas partes de la alta muralla que protegía la ciudad y que aún se pueden observar en las proximidades de Rissani²⁰.

¹⁸ AL-BAKRĪ: *Kitāb al-Masālik wa-l-mamālik*, ed. M. G. Slane, 1965. 282-290

¹⁹ AL-IDRĪSĪ: *Nuzhat*, p. 93.

²⁰ EL AFRICANO: *Descripción general del África*, p. 438.

Siyilmāsa es un oasis que tiene la suerte de contar con el cultivo de cereales “entre el trigo candeal y la cebada” que incluso se exporta. Se sabe que en Awdagust, se pagaba a 6 miṭqāls el *qintār*²¹. Al mismo tiempo sus palmeras le dotan de abundantes dátiles. A Siyilmāsa llegarían también lana de la zona persa para fabricar importantes tejidos que eran exportados. Resulta interesante, pues, que Siyilmāsa no solo reciba productos y sea correa de transmisión, sino que exporte además que aprovisione, sobre todo de manufacturas propias, a las caravanas, sobre todo, manufacturas propias, a las caravanas transaharianas. Esto le concede, sin duda, un valor añadido.

Si bien la realidad material de Siyilmāsa es todavía en gran medida desconocida, en los últimos años se han dado pasos agigantados que de seguir este ritmo ayudarán a esclarecer la configuración de esta ciudad clave para la comprensión de las relaciones económicas Magreb-Sur del Sáhara. Las últimas campañas fueron las del proyecto marroco-americano en los que R. Messier²² y en los últimos años ha sido F-X Fauvelle quien ha retomado el testigo junto a Larbi Erbatī y otros miembros del equipo marroquí en el marco de una misión marroco-francesa²³. Ya fueron establecidos los ejes esenciales: *madīna*, *dār al-imāra*, baños, mezquita e incluso el supuesto centro comercial en torno a esta.

Cuando se visita Siyilmāsa se obtiene la imagen de una ciudad extensa, dispersa, resultado de la adición de complejos estructurales que se van añadiendo a un núcleo primigenio de forma adyacente y no vertical. Eso es un reflejo de las diferentes vicisitudes por las que ha pasado la ciudad, que más que urbe puede denominarse ciudad de ciudades. Algo así señalan sus excavadores cuando proponen que la ciudad no se desarrolla por acumulación vertical sino por desplazamiento. No se construye sobre las ruinas sino al lado de las ruinas:

²¹ AL-BAKRĪ: *Kitāb al-Masālik wa-l-mamālik*, p. 300; VANACKER, Claudette (1973): “Géographie économique de l'Afrique du Nord selon les auteurs arabes du IXe siècle au milieu du XIIe siècle”, *Annales. Economies, sociétés, civilisations*. 28e année, N. 3, pp. 659-680, espec. p. 675.

²² MESSIER, Ronald A.; MILLER, James A. (2015): *The Last Civilized Place Sijilmasa and Its Saharan Destiny*, University of Texas; MESSIER, Ronald (1997): “Sijilmasa. Five seasons of archaeological inquiry by a joint moroccan-american mission”, *Archeologie Islamique*, 7, pp. 61-92.

²³ FAUVELLE, François-Xavier; ERBATI, Larbi y MENSAN, Romain (2014): “Sijilmasa: cité idéale, site insaisissable? Ou comment une ville échappe à ses fouilleurs”, *Les Études et Essais du Centre Jacques Berque*, 20-Avril 2014 (Rabat-Maroc) 16 pp.; DARLES, C., MALET, E.; MATHIEU, A. Nicol, A.; ERBATI Larbi y FAUVELLE, François-Xavier (2016): “La porte ‘Bāb al-Mansūriyya’, au nord de Rissani (Maroc): Description, comparaisons et proposition de séquence historique d'un vestige architectural.” *Bulletin d'archéologie marocaine* 23: 243-263; ERBATI, Larbi; F.-X. FAUVELLE, François-Xavier; MENSAN, Romain, DAUSSY, A. y SOUBIRA, T. (2016): “Où est Sijilmasa? Proposition de typologie et de séquence des élévations, du 10e au 19e siècle”, *Bulletin d'archéologie marocaine* 23, pp. 221-242.



Fig. II. Bāb Fa's (Puerta de Fez) de Siyilmāsa (Proyecto PPJI2018.14)

« nous voudrions pour conclure proposer un autre paradigme. Celui d'une ville qui ne se serait pas développée par accumulation verticale mais par déplacement, qui n'aurait pas rebâti sur ses ruines mais à côté de ruines elles-mêmes mises en carrière au cours du temps, qui n'aurait pas privilégié la densité mais la multipolarité. Ce modèle peut trouver ici une première expression graphique synthétisant les données les plus robustes issues des travaux antérieurs et de nos propres observations archéologiques, et délibérément limitées aux contextes stratigraphiques fiables et datables. Avantage peut-être pas si mince pour qui entreprend de fouiller Sijilmāsa : ce schéma ne prétend pas tant prédire ce que l'on découvrirait dans le sous-sol qu'expliquer pourquoi ce qu'on croyait trouver est jusqu'à présent resté insaisissable »²⁴.

El camino de Siyilmāsa a Āgmāt está repleto de asentamientos, kasbas y oasis, que van jalonando el valle del Draa. Entre ellas se nos cuenta a Tihammāmīn (Baños? en tamazigt?) donde se señala que había una mina de cobre, Ouadi Dera, Adamest, Quarzazate que ya aparece como un sitio de los Skoura y Hezerdja. Y se llega incluso

²⁴ FAUVELLE, François-Xavier et al. (2014): «Sijilmāsa : cité idéale, site insaisissable...», p. 14.

a decir que Ouadi Draa poseía una zona cultivada que ocupaba una extensión de 7 días de marcha²⁵. Cada día hay un mercado en las diferentes localidades que jalonan el valle, lo que además de satisfacer las necesidades locales enriquecían.

Conviene ahora que dirijamos la atención a otro punto primordial del norte: Āgmāt, eje destacado hasta la fundación de Marrakech e incluso más allá de la misma, puesto que se tiene constancia de que sirvió de mercado “exterior” para las caravanas. Āgmāt a unos 30 km al S de la que sería capital almorávide, es el don del oued Ourika, un auténtico vergel. Mencionaremos aquí una característica que parece agrupar a este tipo de ciudades transitadas por los mercaderes. Según al-Bakrī, había dos Āgmāt: una Ourika (por relación al oued) y otra la de los ilan. La primera era residencia del jeque y recibía a viajeros y comerciantes. En cambio, en la segunda situada a unas 8 millas les estaba prohibida la entrada. Asimismo al-Bakrī explica los frecuentes mercados, señalando uno de los domingos (*al-ahad*)²⁶.

Āgmāt es objeto de un proyecto de investigación arqueológica y puesta en valor desde 2005 titulado MAA²⁷. De ella se conocen ya la mezquita aljama (2011), el área palatina, el *ḥammām*, el más extenso conservado de época medieval en el Magreb al-Aqsā, y los aljibes. Incluso un área artesanal y de intercambio parece haberse descubierto en los últimos años²⁸. La ciudad, fundada en el s. IX constituiría una de las cecas idrisíes y, como Siyilmāsa vivirá unos años de independencia con los maghrawa antes de ser tomada por los almorávides que la convierten en su primera capital. Los palacios así como su baño conservados se adscriben más bien al periodo meriní. En el siglo XVI se abandona como el mismo León el Africano nos constata, convirtiéndose en «guarida de lobos, zorros, cuervos y otros avechuchos y alimañas. En el tiempo que estuve, sólo un eremita habitaba la fortaleza»²⁹.

La fundación de Marrakech, junto a oasis de el Hawz, como proyecto del nuevo emirato en el 1071 será clave en el devenir del territorio. La fuerza de atracción haría que las rutas que iban a Siyilmāsa pasaran antes por el eje Āgmāt-Marrakech para abastecer y tomar productos de la capital.

²⁵ AL-BAKRĪ, K. *al-masālik wa l-mamālik*, p. 45.

²⁶ AL-BAKRĪ, K. *al-masālik wa l-mamālik*, p. 292.

²⁷ Proyecto Mission Archéologique d'Aghmat (MAA) antes Moroccan-American Project at Aghmat (MAPA) en el que vienen trabajando Abdallah Fili, Ronald Messier y Chloé Capel.

²⁸ FILI, Abdallah; MESSIER, Ronald; CAPEL, Chloé y HÉRITIER-SALAMA, Violaine (2014): «Les palais mérinides dévoilés: le cas d'Aghmat», en *Maroc Médiéval : un empire de l'Afrique à l'Espagne*, París, pp. 446-450. FILI, Abdallah y MESSIER, Ronald (2015): «Le hammam d'Aghmat (Xe-XIVe siècles)», en AKERRAZ, A.; ETTAHIRI, A. S. y KBIRI ALAOUI, M. (dir.), *Hommage à Joudia Hassar-Benslimane*, Rabat: INSAR, pp. 345-362.

²⁹ EL AFRICANO: *Descripción general del África*, p. 172.

El Bilād al-Sūdān y los productos intercambiados

Los primeros contactos entre árabes o más bien auxiliares beréberes y el África negra se realizan, según la leyenda, en tiempos de 'Uqba b. Nafi' y sus sucesores. Ibn 'Abd al-Hakam (s. IX), autor egipcio de la obra *Las conquistas de Egipto y del Magreb* nos narra la mítica expedición de 'Uqba que conquista los castillos de Kuwar y llega incluso al Sus, adonde encuentra una tribu amazig denominada Anbiya. Sorprende esta expedición a un territorio tan meridional como Kuwar con una capital denominada Jawwar, *gran fortaleza a la entrada del desierto, en un lugar inaccesible, en lo alto de una montaña*³⁰.

La situación del *Bilād al-Sūdān* no es en absoluto homogénea. Las formas de vida, los grados de desarrollo socio-político y los grupos etnoculturales y religiosos son diferentes y siguen ritmos divergentes. En efecto, hasta el siglo VII en el que comienzan a llegarnos las primeras referencias apenas sabemos lo que acontece más allá del desierto³¹. Desde esa centuria se oyen ecos de varias formaciones protoestatales o microestatales cuya jerarquización interna y estabilidad dependen del abastecimiento, control y distribución de recursos del país interior, a saber el oro. Así, las primeras formaciones políticas que hallamos son Anbiya, Waram y Gana que ya aparecen citadas en la segunda mitad del siglo VIII. La extensión que nos aporta es también elocuente Anbiya 2.500 x 600 parasangas, Gana que parece como país del oro 1.000 x 80, más de tres veces al-Andalus, Waram un poco inferior 200 x 60.

Gana lo trataremos más adelante, nos quedamos con Anbiya y Waram de los que poco se sabe. El primero estaría a medio camino entre Siyilmāsa y Awdagust. Al-Ya'qūbī se atrevería a decir que se trataba de una población fracción de los *shinaya* del desierto y nómada que se velan el rostro siguiendo sus costumbres. Añade que no portan túnica sino una pieza de tela con la que cubren todo³². Recuerda mucho lo que nos destacará Ibn Hawqal sobre los Massufa. Ibn al-Faqīh diría que el país de Anbiya pertenece al Sus al-Aqsā y que sus habitantes y los de Lamta fabrican escudos

³⁰ IBN 'ABD AL-HAKAM: *Futūḥ Miṣr wa-l-Ifriqiya*, Beirut, 1992/ trad. parc. en *Conquista de África del Norte y de España*, trad. Eliseo Vidal Beltrán, Valencia, 1966, p. 29.

³¹ Las evidencias de relaciones con esta zona africana son abundantes desde época clásica. No vamos a tratar este asunto que escapa a nuestro conocimiento. La ruta más antigua quizás sea la de Wargla-Tademekket-Gao, y aquí los Garamantes tendrían un papel preponderante como intermediarios. Para T. Lewicki desde antes del VIII se frecuentaban algunas de las rutas [LEWICKI, Tadeusz (1962): «L'État nord-africain de Tāhert et ses relations avec le Soudan occidental à la fin du VIIIe et IXe siècle», *Cahiers d'Études Africaines*, vol. 2, n.º 8, pp. 513-535, espec. p. 517.]

³² AL-YA'QUBĪ: *Kitāb al-Bulḍān*, ed. Goeje, BGA, VII, trad. G. Wiet, *Les pays*, El Cairo, 1937, p. 14/ CUOQ, Joseph M. (1985): *Recueil des sources arabes concernant l'Afrique occidentale du VIIe au XVIe siècle (Bilād al-Sūdān)*, trad. y notas, París, 1985, p. 48.

que sumergen un año entero en el *laban*³³. Para Ibn 'Abd al-Hakam, ha de recordarse que sería una tribu beréber de Sus que menciona relacionada con las expediciones de 'Uqba b. Nafi'³⁴.

En cuanto a Waram, también Warham, aparece ligado al río que llaman Nilo, que en realidad es el Níger o el río Senegal, confusión muy extendida entre las fuentes árabes. Estaría entonces en la desembocadura del río Senegal. «Este río [el Nilo, según las creencias de la época] discurre... por el país de Warham un mes y medio. Para desembocar de inmediato en el Océano occidental»³⁵.

Pocos datos se saben más de esta entidad ni arqueológicamente ni desde el punto de vista documental y que, en cualquier caso, servirían de destinos colaterales y secundarios o de apoyo al comercio puesto que el verdadero objetivo era el oro. Para ello había que acudir a Awdaghost, estación inmediatamente anterior a Koumbi Saleh, capital del reino de Gana.

Sobre Awdaghost, los árabes tienen claro que es el punto que tiene un contacto directo y constante con los negros. Así, Ibn Hawqal nos explica que:

«El príncipe de Audagust mantiene relaciones con el señor de Gana. Este es el soberano más afortunado que hay sobre la superficie de la tierra, a causa de las grandes riquezas y provisiones de oro puro, extraído del suelo, desde la más alta antigüedad, para beneficio de los príncipes precedentes y de él mismo. Cambió presentes con el señor de Kuga, aunque la fortuna de este último sea muy inferior, así como su prestigio. Pero todos tienen necesidad de mantener relaciones cordiales con el príncipe de Audagust, a causa de la sal importada a sus regiones desde las otras regiones del Islam; ellos no pueden vivir, en efecto, mas que gracias a esta sal. La carga de sal en el país de los negros, tanto en el interior como en los confines extremos, vale entre 200 y 300 dinares»³⁶.

Queda, por lo tanto, patente la relación entre Awdaghost (Tegdaoust) del que trataremos a continuación y Gana. Pero antes conviene que nos detengamos en uno de los productos clave que se utilizan en el intercambio como es la sal³⁷. Un producto que se obtenía sobre todo de las minas de Awlil, Idjil (o al-Ŷill)³⁸, Taghaza y poste-

³³ IBN AL-FAQĪH: *Kitāb al-bulḍān*, ed. M. J. De Goeje, BGA V, Leiden, 1885, p. 81; CUOQ, Joseph M. (1985): *Recueil des sources arabes*, p. 54.

³⁴ IBN 'ABD AL-HAKAM: *Futūḥ Miṣr wa-l-Ifriqiya*, 1992/ trad. parc. en *Conquista de África del Norte y de España*, por E. Vidal Beltrán, Valencia, 1966, p. 33

³⁵ AL-MAS'ŪDĪ: *Nujbat al-dahr fī 'aṣā'ib al-barr wa l-baḥr d'al-Dimaṣqī*, ed Mehren, Copenhague, 1874, p. 111; CUOQ, J. (1975), *Recueil des sources arabes*, p. 62.

³⁶ IBN HAWQAL, *Kitāb ṣiḥat al-arḍ*, p. 73/ trad. esp. p. 54.

³⁷ SARR, Bilal (2013): «La sal en Bilād al-Sūdān. Una aproximación a través de las fuentes escritas», pp. 151-168.

³⁸ TYMOWSKI, Michal (1981): «La saline d'Idjil en Mauritanie», *Africana Bulletin*, 30, pp. 7-37.

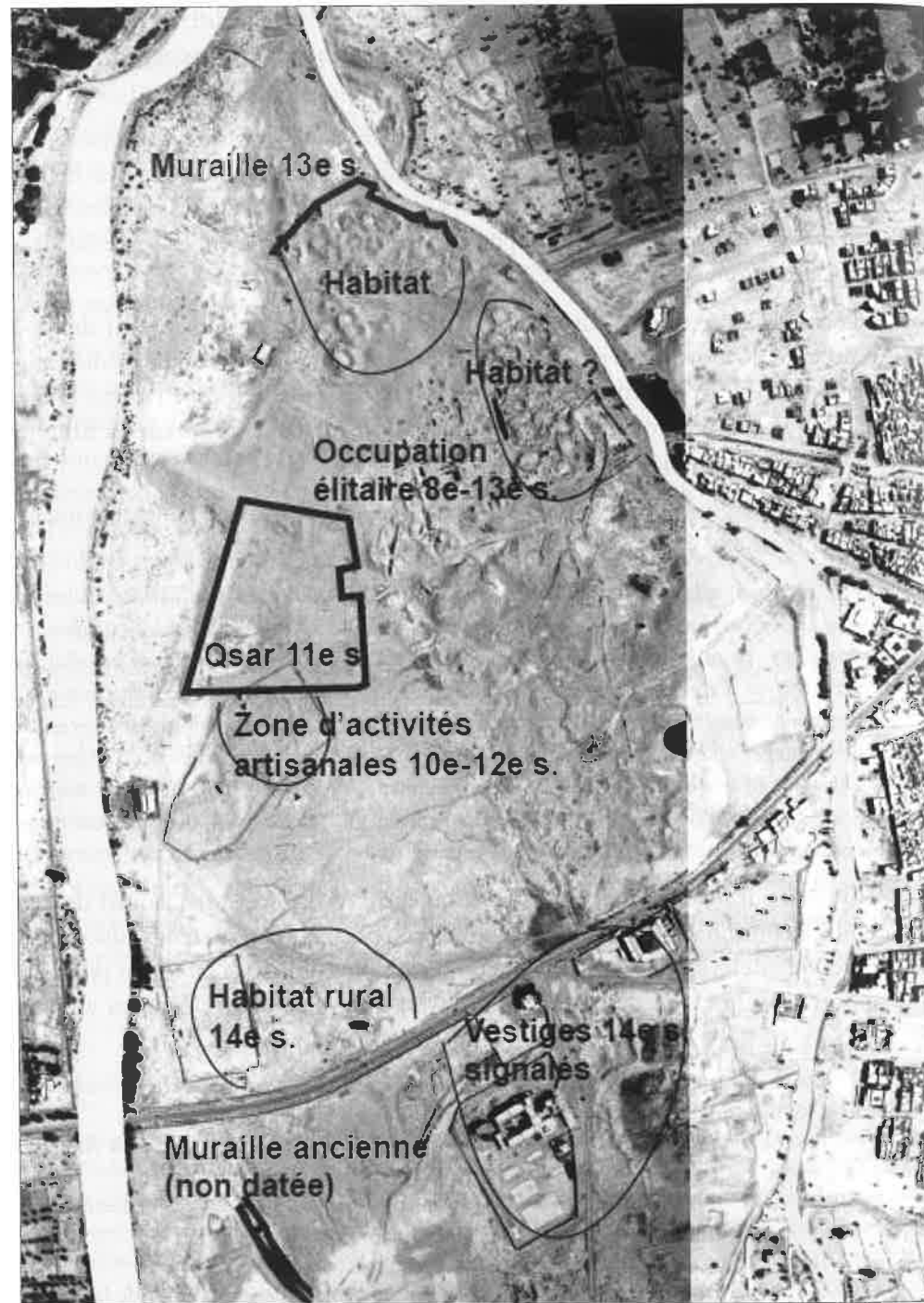
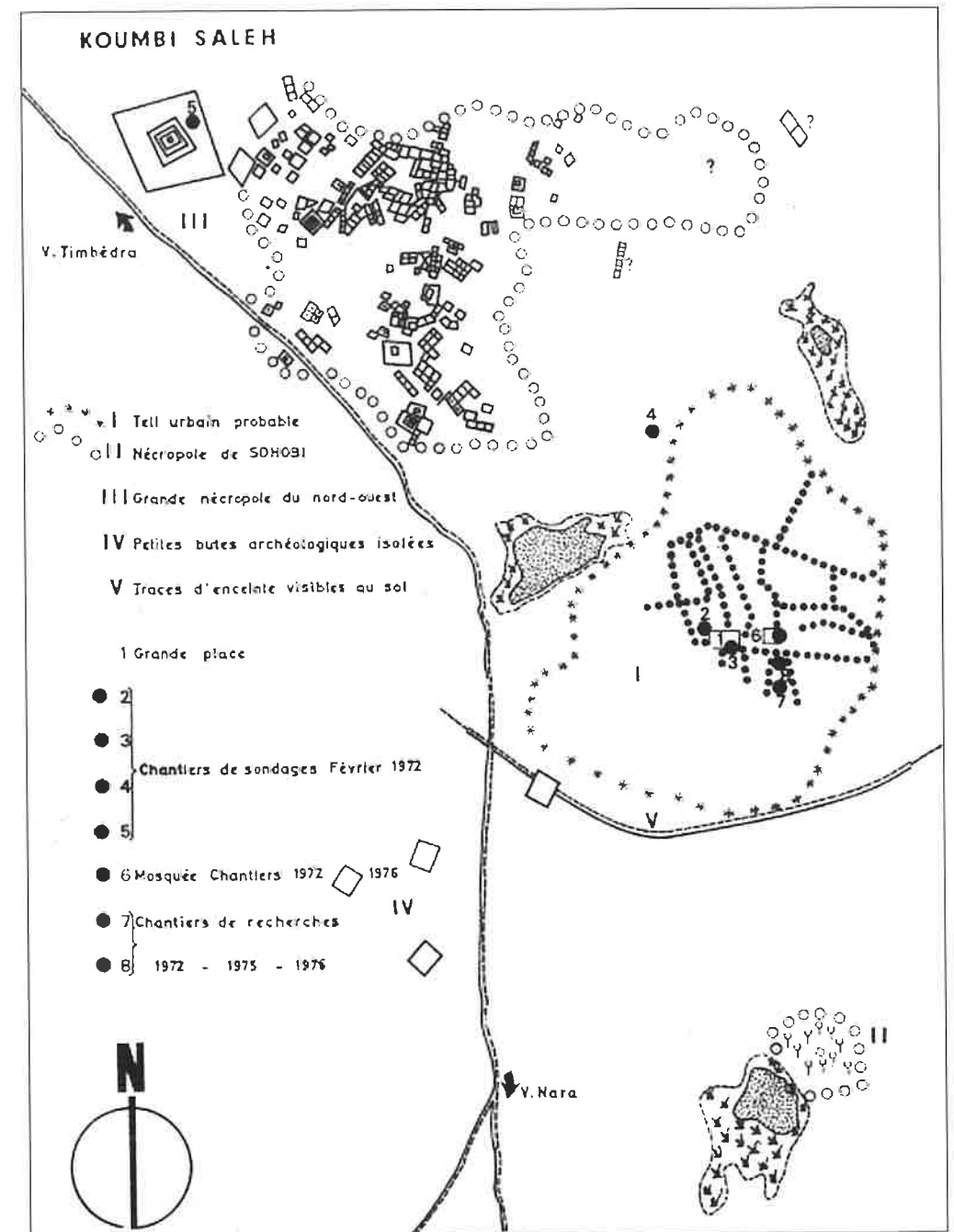


Fig. III. Plano de las diferentes estructuras de Siyilmāsa (F.-X. FAUVELLE, 2017)

Fig. IV. Plano de la ciudad de Koumbi Saleh
(D. ROBERT-CHALEIX, S. ROBERT y B. SAISON, 1978, carte 3).

riormente Taoudeni (s. XVI)³⁹, llamada la Tagāza al-Gizlān que continúa hasta la actualidad. Todas ellas situadas inmediatamente al N en medio del desierto, salvo la de Awlil que se encuentra próxima a la costa sur de Mauritania, al N de Senegal⁴⁰. La importancia que le dan a la sal en los territorios subsaharianos le viene de su escasez. Tanto es así que el norte se denominaba Kogodugu (tierra de sal)⁴¹, de allí procedían los cargamentos en placas, aprovechando los cursos de los ríos para ser llevados tierra adentro. La sal será el monopolio de algunas tribus beréberes que la utilizan como moneda de cambio y diríamos anzuelo para obtener el oro subsahariano. La sal era de tal importancia que algunos jeques o gobernantes basaban su poder en el control de este recurso, como nos certifica al-Bakrī:

*El rey recauda un dinar de oro por cada asno cargado de sal que entra en el país y dos en caso de exportación*⁴².

En cambio, diría poco más abajo, solo grava cinco mizcales por cada carga de cobre. Y es que la sal es un producto estratégico que los dirigentes quieren controlar por su valor estratégico. Yaqūt al-Rūmī recoge de al-Muḥallabī (s. X), en su diccionario geográfico que en Gao (Kaw Kaw), existía una serie de pósitos estatales (*bayt al-amwāl*), a modo de alfolíes para guardar la sal, que ocuparían la mayor parte de las riquezas del rey (*akṭara-ha al-milḥ*)⁴³.

Por lo tanto, resulta obvio que existe un control, monopolio y gestión por parte de los estados de un recurso que consideraban clave. Como consecuencia de todas estas medidas de control y a su vez por su escasez, el precio de la sal era elevadísimo; como señala Ibn Battuta llegaba a multiplicarse por 4 e incluso por 5 a su llegada a los destinos sudaneses de Niani, Walāta y Mali, con respecto a su coste de salida. De

³⁹ CLAUZEL, Jean (1960): *L'exploitation des salines de Taoudenni*, Argel.

⁴⁰ Existe una gran polémica en torno a la ubicación de Awlil. Al-Bakrī se contradice y la sitúa en el «le territoire des Djudala» (*Ibid.* p. 95), pero dice que «la région des Sudan la plus proche des Djudala est Sanghana qui est à six jours de la fin du territoire de ces derniers. La ville de Sanghana est composée de deux cités sur les deux rives du Nil; ses terres habitées s'étendent sans discontinuité jusqu'à l'Océan» (*ibid.* 96). Ibn Ḥawqal apunta que estaba situada en el extremo de la civilización a un mes de Awdaghost y era la principal mina de sal del Magreb (IBN HAWQAL, p. 43). Sobre la ubicación de Awlil, véase: ROBERT-CHALEIX, Denise (1991): «Sel, coquillages et jarosite: à propos de la saline médiévale d'Awlil», *Journal des africanistes*, 61, fasc. 2, pp. 169-185.

⁴¹ La referencia proviene del Bámbara y Yola, siendo común en ambas lenguas: DUMESTRE, Gérard (2011): *Dictionnaire bambara-français: suivi d'un index abrégé français-bambara*, París, 2011, p. 549; NIANE, Djibril T. (dir) (1985): *Histoire générale de l'Afrique, IV: L'Afrique du XIIe au XVIe siècle*, París, p. 690 (Aunque aquí se cita *koxodugu*).

⁴² AL-BAKRĪ: *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*, p. 292.

⁴³ YAQŪT AL-RŪMĪ: *Muṣṣam al-buldān* IV, Beirut, 1977, p. 495.

tal manera que si en Walāta era de 8 a 10 meticales de oro en Mali llegaba alcanzar los 20, 30 e incluso 40⁴⁴.

Retomando el asunto de Awdagust, o Tegdaoust, evidente topónimo beréber, reflejaría una ciudad de dicho origen en el límite del África negra, como lanzadera comercial hacia Gana. Situada en la transición entre el desierto y la sabana árida. Los almorávides son plenamente conscientes de su posición estratégica, pues la toman lo antes posible (1054-55), habiendo pasado décadas antes a manos del reino de Gana. Supuestamente se destruye en esta etapa, sin embargo, el equipo de S. Robert no ha identificado en el registro arqueológico tal destrucción, sino que observa una continuidad⁴⁵. Se sitúa al S de Mauritania en la región de Hodha el Garbi, en una zona de pozos frecuentes lo que justifica que desde antiguo hubiese un poblamiento. Desde el siglo pasado se viene identificando las ruinas de Tegdaoust como pertenecientes a esta ciudad amazig.

Se tiene constancia de una fundación o al menos de su existencia desde el siglo V, pero cobra relevancia a partir de la llegada del islam, siendo su época dorada la de los siglos IX-X. Durante este último caería bajo la influencia del reino de Gana, que da un paso adelante con la anexión de puntos estratégicos y, tal como señalamos, a mediados del XI entra en la órbita almorávide.

De Awdaghost se conoce su supuesta mezquita, el barrio artesanal. La cerámica de importación sería una huella de la integración de Awdaghost en las redes de comercio (melados y blanco verde-manganeso?).

Más al S, a unos 15 días de marcha, según al-Bakrī, nos topamos con Kumbi Salih, capital de Gana. Se trata de un topónimo híbrido Kumbi (de Kumba?) y Salih, del árabe, según al-Idrīsī), de Ṣāliḥ b. 'Abd Allāh, vinculado con los 'alíes, es decir con el profeta por la vía de 'Alī⁴⁶. De nuevo, se nos remite a una población mixta en la que el islam de corte beréber ha penetrado en el África negra. Y esta es la vía precisamente por la que se islamiza las poblaciones del Bilād al-Sūdān, todas siguen por imitación o convencimiento el mensaje de los mercaderes amazigues y árabes que se instalan en sus tierras, abriéndose a formar parte de un nuevo universo cultural que ofrecía infinidad de posibilidades económicas, sociales y políticas.

⁴⁴ IBN BAṬṬŪṬA: *A través del Islam*, pp. 767-68.

⁴⁵ ROBERT, Serge y ROBERT, Denise (1972): «Douze années de recherches archéologiques en République Islamique de Mauritanie», 195-233; ROBERT, Serge y SAISON, Bernard (1976): «Fouilles archéologiques à Tegdaoust et à Koumbi Saleh», *Annales de l'IMRS*, 2; ROBERT-CHALEIX, Denise, ROBERT, Serge y SAISON, Bernard (2005): «Bilan en 1977 des recherches archéologiques à Tegdaoust et Koumbi Saleh (Mauritanie)», *Afrique: Archéologie & Arts*, 3, pp. 23-48.

⁴⁶ AL-IDRĪSĪ: *Nuzhat*, p. 7. Incluso IBN JALDŪN, recoge la misma información (*Kitāb al-Ibar*, Beirut, 1968, I, p. 70). Esto se contradice con lo que nos señala al-Bakrī.

La definición de la ciudad de Gana más extensa es la que nos propone al-Bakrī quien además nos aporta multitud de detalles sobre su configuración interna y sus pobladores. Según el geógrafo andalusí había que emplear 2 meses para ir de Siyilmāsa a Gana y ese espacio comprendido entre ambas urbes estaba dominado por los Banū Massufa, una fracción Ṣinhāya, que era nómada o seminómada y solo contaban con ciudades en el Oued Draa⁴⁷. Estos Massufa, muy probablemente Tuaregs, son los auténticos dueños del desierto, como se señalará en la obra de Ibn Battūta.

“La villa de Gana (Kumbi Saleh) se compone de dos ciudades, situadas en una llanura. La ocupada por los musulmanes es muy grande y en ella hay doce mezquitas, de las que en se celebra el rezo del viernes (*yumū'a*). Todas estas mezquitas tienen sus imames, sus almuecines y sus lectores de Corán asalariados. La ciudad posee también jurisperitos y eruditos. En sus alrededores hay numerosos pozos de agua dulce que dan de beber a los habitantes y junto a los cuales se cultivan legumbres. La ciudad donde vive el rey está a seis millas de esta y lleva el nombre de Gāba (el bosque). El territorio que las separa está ocupada de viviendas. Sus construcciones son de piedra y madera de acacia. La morada del rey está compuesta por un castillo y numerosas chozas de techo cónico. Todo está rodeado por una especie de muro. En la ciudad del rey, hay una mezquita para los musulmanes que llegan y van a hacer negocios con el gobernante, no lejos de la sala de audiencia real”⁴⁸.

De nuevo se hace patente esa división entre dos núcleos urbanos. Uno de los autóctonos musulmanes y otro en el que residiría el rey, pero que recibiría a los comerciantes extranjeros. Sorprende también las construcciones de chozas cónicas como rasgo arquitectónico. El islam estaría bien presente en la administración puesto que además de las mezquitas se señala más adelante que los intérpretes del rey, los intendentes del tesoro y el visir suele ser musulmán⁴⁹.

Esta misma dualidad podemos seguirla también en el caso de Kaukau (Gao), donde se dice que el soberano, conocido como *kanda*, es musulmán y su población pagana⁵⁰. Pero que las estructuras estatales profesan el islam. No cabe duda de que estamos ya en una fase transicional, en la que el islam penetra primero entre las élites político-económicas para luego ir irradiando de forma piramidal al resto de la población. La ciudad del rey y la del resto de la población están diferenciadas. Pero esta también es una forma de observar cómo el comercio y el islam se retroalimentan y cómo este produce este proceso de dualismo en el hábitat.

⁴⁷ AL-BAKRĪ: *K. al-masālik wa l-mamālik*, p. 284

⁴⁸ AL-BAKRĪ: *K. al-masālik wa l-mamālik*, p. 328 y passim.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 329.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 342.



Fig. V. La mezquita de Kumbi Saleh descubierta en 1972 (<https://cdn.face2faceafrica.com/www/wp-content/uploads/2018/06/Ursula-Zrich.jpg> (30/04/2020))

La arqueología ha logrado detectar al menos la mezquita mayor de Kumbi Saleh y esbozar parte de su trazado urbano y áreas cementeriales (dos, una con columnas y la *raūda* almorávide de Sohobi). Los tells que se conservan aún hacen presagiar la gran potencialidad arqueológica que ofrece este sitio sobre el que tanto se ha especulado.

Una vez en el reino de Gana se tenía acceso a los esclavos, oro, kola y productos exóticos. Gana, en estos siglos y Mali en los subsiguientes florecen por controlar el país interior y las zonas auríferas. Se convierten en intermediarios estables que aseguran el orden, la paz y seguridad a los mercaderes, lo que hace crecer las expectativas de éxito comercial. Pero para cumplir dicho rol no debemos olvidar que debían ejercer una posición de fuerza y dominio frente a las sociedades circundantes y de la sabana que eran su banco de aprovisionamiento de esclavos y de oro (Bouré, Babuk. Fouta Toro, Futa Djalon...). Es así cómo el comercio ejerce una influencia directa en la evolución económica, por supuesto, pero también política de estas formaciones.

Hasta ahora hemos abordado asentamientos (Sidjilmasa, Awdaghost, Kumbi Saleh...) cuya época de esplendor estaría entre los siglos VIII-XI, especialmente IX-X. Pero si avanzamos en el tiempo, comprobaremos cómo en el siglo XIII la realidad tanto política como urbanística se ve modificada. En este siglo asistiremos a una gran

reunificación, sin precedente entre las dos grandes riberas del África subsahariana occidental, bajo los mandingas de la dinastía Keita.

Todo cambia a partir de la década de los 30 del siglo XIII. Los susu dominaban el panorama y se va a dar una reacción de los mandingas sin precedentes. Nace una nueva dinastía la de los keita, con Sundiata Keita, como fundador y vencedor de Sumaoro Kanté en la batalla de Kirina 1235. ¿Es quizás la reacción de las zonas auríferas del sur del Níger? ¿Se debe esto a una expansión demográfica de los mandinga? En cualquier caso la envergadura del cambio que debe observarse como el resultado de un largo proceso está aún por estudiar. La integración no está exenta de consecuencias de todo tipo que afectan tanto a las formaciones sudanesas como a la realización de los intercambios⁵¹.

Paralelamente al ascenso de los keita es la consolidación de Tombuctú y la aparición en la escena internacional de otros puntos claves como Niani (capital del imperio)⁵². La urbanización de esta zona va a ser intensa, grandes obras se acometerán en las ciudades a orilla del Níger. Tombuctú fue la más privilegiada de todas. Allí se construyó la mezquita de Djingareyber o Djinguereber, Sankoré y Sidi Yahya, en la que intervino el granadino al-Sáhili en 1327, una serie de centros religiosos y formativos, denominados madrasa se multiplicaron con el objetivo de difundir el islam ortodoxo y magnificar las obras piadosas y de incentivo cultural del *mansa*. No cabe duda de que estas obras no se explican sin la integración de los productos malienses en el mercado internacional. Toda esta zona va a ser receptora de mercaderes y sabios, entrelazándose ambas actividades sin ello suponer incompatibilidad alguna.

La realidad que se impone en esta zona es, como en las anteriores, la de la multiplicidad de espacios divididos por orígenes etnoculturales e incluso vinculados a la forma de vida. Así se observa una triplicidad cultural: beréberes nómadas, sedentarios y negroafricanos del lugar, algo que incluso se traduce en la configuración de la propia ciudad y a lo largo de las diferentes disputas políticas.

Ibn Baṭṭūṭa y León el Africano son nuestros principales testigos oculares de la situación de estas ciudades, el primero a mitad del siglo XIV y el segundo en el s. XVI. El primero cuando en su *rihla* nos subraya lo siguiente:

⁵¹ Incluso la estructura de las casas y de los ksars están adaptadas al comercio. Sin apenas ventanas en la parte de abajo, algo que sirve para custodiar la intimidad, evitar el calor pero también para proteger las mercancías puesto que los almacenes de las casas suelen estar ahí.

⁵² Todavía desconocida su ubicación exacta, W. FILIPOWIAK en *Études archéologiques sur la capital du Mali*, Szczecin, 1979. Aunque sus conclusiones fueron acogidas con escepticismo por parte de R. Mauny, como nos muestra su reseña en el *Journal des Africanistes*, vol. 50 n.º 2 (1980), pp. 265-266.

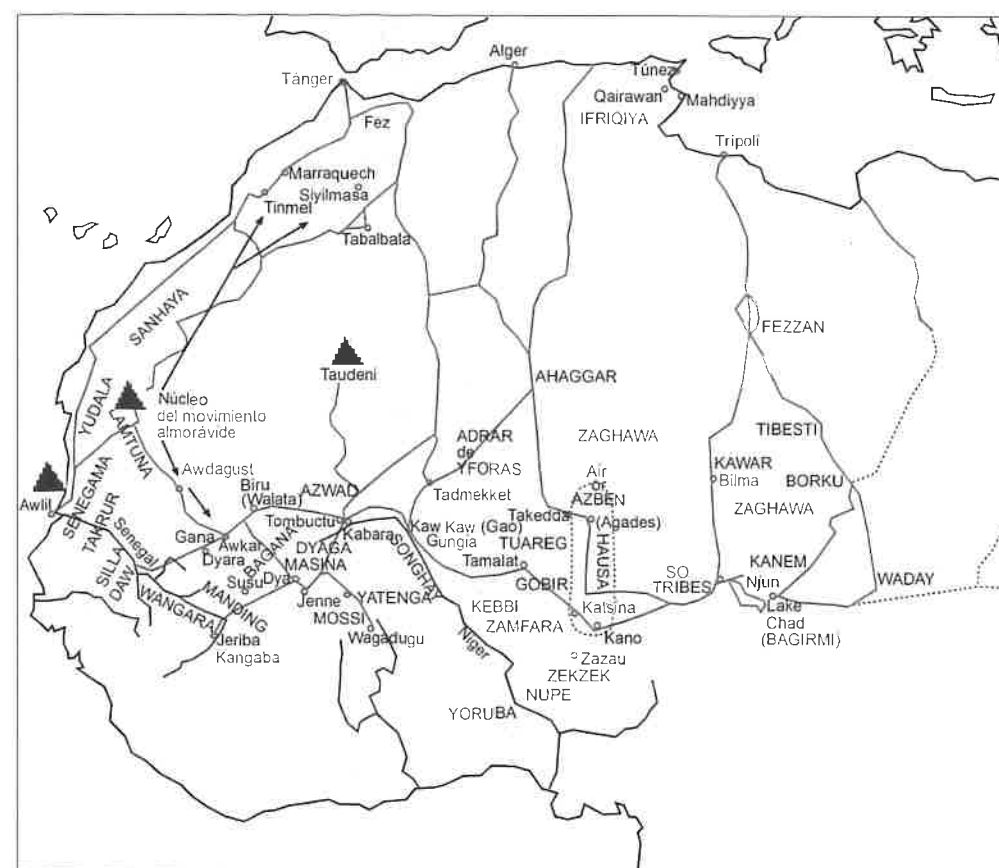


Fig. VI. El tráfico caravanero (elaboración propia)

“Tras veinticinco días llegamos a Tagâza, una aldea sin cultivos y cuya singularidad consiste en que sus casas y mezquita estén edificadas con pedruscos de sal gema, mientras los techos son cueros de camello. El suelo es arenoso, sin árboles. Hay allá una mina de sal, en la que se encuentran, excavando, enormes placas de sal superpuestas, como si hubieran sido labradas y luego amontonadas bajo tierra. Un camello sólo alcanza a transportar dos de estas placas.

En el lugar no habitan más que los esclavos de los Massufa, que trabajaban en la mina de sal y se alimentan con dátiles traídos de Draa [Darā] y Siyilmāsa, de la carne de los camellos y del anli [mijo] proveniente del Sudán. Los negros, procedentes de su país, llegan hasta aquí para trocar mijo por sal y una carga de este producto, en Iwalatan, se vende entre ocho y diez meticales de oro, pero en la ciudad de Malli [Mali] sube a veinte, treinta y hasta cuarenta meticales. Los negros se sirven de la sal como moneda, igual que si fuera oro o plata, la cortan en pedazos y con ella negocian.

Pese a su escasa importancia, en Tagāzā se cierran tratos por muchísimos quintales de oro en polvo"⁵³.

Por su parte, León el Africano hace referencia a la llegada de tejidos europeos y a las potentes estructuras comerciales de Tombuctú. Y lo más interesante es que describe todo el recorrido desde el Magreb a las ciudades africanas, entre las cuales se sitúan Siyilmāsa, Iwalatan/Walata, Jenné que confunden con Guinea, Gao...⁵⁴.

Algunas consideraciones finales

Como hemos observado en estas páginas, el comercio se convierte en un vector de la islamización, arabización e incluso de transmisión de la cultura beréber de forma indirecta. Es una dinamo del urbanismo, con él se va perfilando la estructura urbana de las ciudades magrebíes y subsaharianas. Sin poder haber entrado en detalle, se ha comprobado cómo estas presentan una serie de características especiales con divisiones bipartitas, cediendo una parte del espacio a la población estacional, espacios dedicados a hospedar a mercaderes, al almacenaje, custodia y conservación de los productos. Nombres como Siyilmāsa, Awdagost, Walata, carecerían de sentido, o nunca hubiesen alcanzado el rango obtenido, sin su participación dentro de una red internacional e incluso intercivilizacional de comercio.

De modo que cuando se alteran las rutas por decisiones políticas estas ciudades caen en el olvido o al menos retroceden a un segundo plano. Además puede comprobarse cómo estas ciudades jalonan de forma razonable un trayecto ofreciendo cobijo agua y alimentos y al mismo tiempo participando del comercio con el aporte de las materias primas (alimentos, minerales e incluso esclavos) y manufacturas (tejidos de Siyilmāsa). De modo que si, en un principio, estos núcleos surgen como estadía en un circuito cuyo objetivo es llegar al S, entrar en contacto con las zonas auríferas y luego proveedoras de esclavos, posteriormente adquieren protagonismo por se en tanto que abastecedores de productos secundarios o por ofrecer ventajas a los mercaderes. Son capaces de gestionar nuevas microrredes en su territorio, alrededor de las cuales orbitan otros asentamientos de inferior categoría.

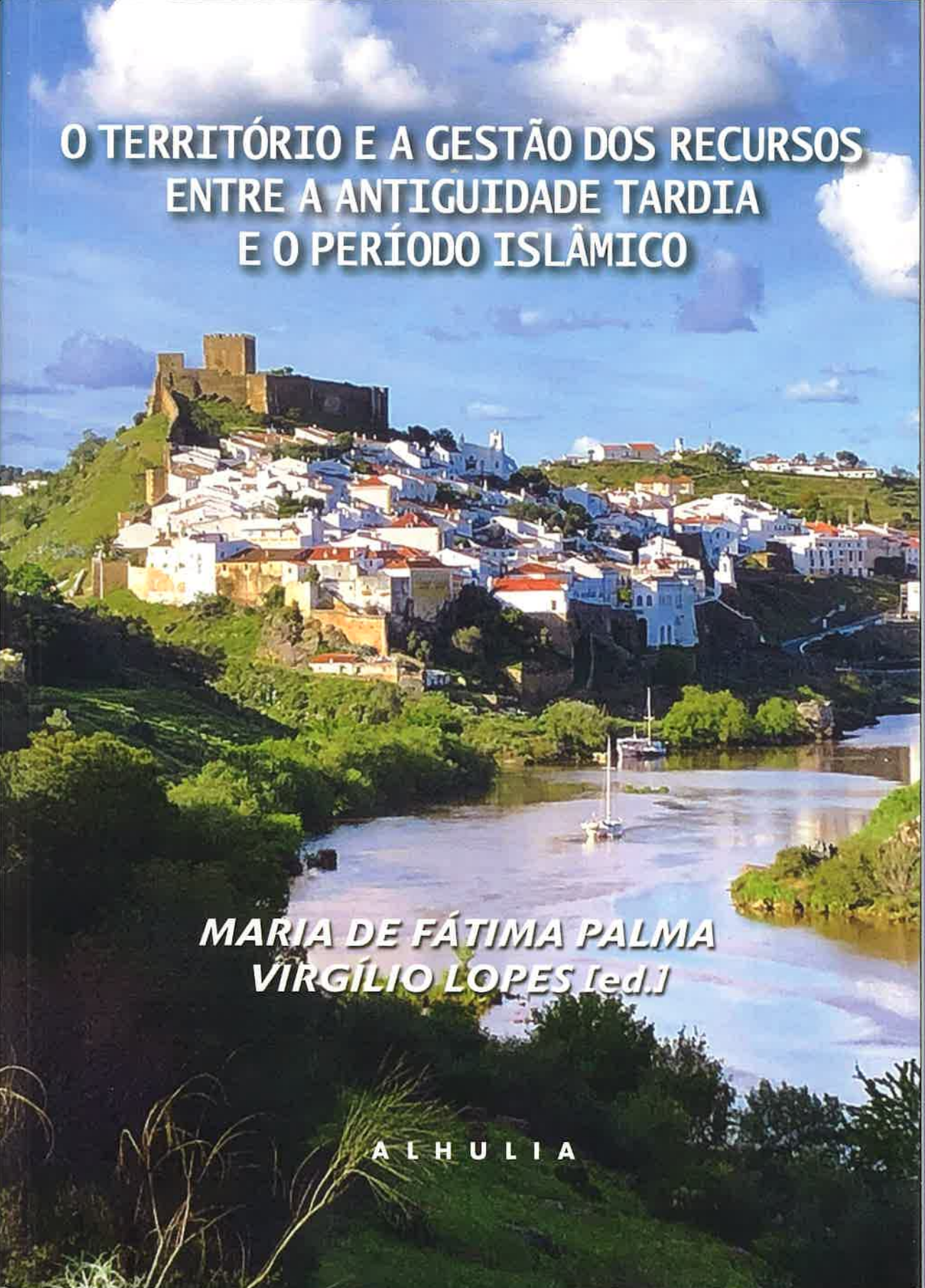
Sin embargo, no todos los asentamientos poseen la misma relevancia. Algunos monopolizan las relaciones con la zona subsahariana occidental, como el caso de Awdaghost, y los massufa, que tienen el monopolio, o al menos eso es lo que nos reflejan las fuentes a lo largo del periodo medieval, de la explotación de recursos estratégicos

como la sal y el del tránsito del desierto con sus *takšif*, incluso de pozos y de instalación a otro lado del desierto. Otros son simples asentamientos para albergar a la población que transita.

Otro punto clave que debe subrayarse es que no cabe duda de que el comercio transahariano se hace para satisfacer las necesidades de las élites de las dos civilizaciones ribereñas al desierto e incluso de más allá, pero observando de cerca, tanto los productos como el tratamiento del mismo, ha de reconocerse que este se trata de un comercio desigual en el que se proporciona: materias primas frente a productos elaborados, sal para obtener oro, cobre y caballos frente a esclavos. Esto genera o, más bien, ahonda en las diferencias económicas entre ambas regiones. Las élites africanas utilizan el comercio para consolidar su posición al frente de sus sociedades, se distinguen tesaurizando y controlando los productos que les llega del N. Las diferentes formaciones políticas rivalizan entre ellas por el monopolio y control de los recursos, por ser los que den salida a lo que demandan los magrebíes. Al tiempo que todos quieren acceder a algunos de los bienes estratégicos de los que escasean sus tierras como la sal. La imagen es la de varias tuercas interconectadas en una suerte de mecanismo. Todo se radicaliza con el incentivo a la trata negrera de la que participan los propios africanos pero eso ya lo dejamos para otra ocasión.

⁵³ IBN BATŪTĀ: *A través del Islam*, pp. 767-68.

⁵⁴ EL AFRICANO: *Descripción general del África*, pp. 464-465.



O TERRITÓRIO E A GESTÃO DOS RECURSOS ENTRE A ANTIGUIDADE TARDIA E O PERÍODO ISLÂMICO

MARIA DE FÁTIMA PALMA
VÍRGILIO LOPES (ed.)

ALHULIA



Nakla

Colección de Arqueología y Patrimonio

Dirección

ANTONIO MALPICA CUELLO

Profesor de Arqueología Medieval de la Universidad de Granada

Publicación financiada por el Proyecto «Medio Natural y Sociedad en la Andalucía Medieval» (MENASAM) A-HUM-308-UGR18 concedido en el marco del programa operativo FEDER de Andalucía 2014-2020.



Grupo de Investigación «Toponimia, Historia y Arqueología
del Reino de Granada»

© Del texto: los autores

© De la presente edición: Alhulia, S.L.
Plaza de Rafael Alberti, 1
Tel./fax: 958 82 83 01
www.alhulia.com • eMail: alhulia@alhulia.com
18680 Salobreña - Granada

ISBN: 978-84-122275-1-2
Depósito Legal: Gr. 1.380-2020

Imprime: Imprenta Comercial

ÍNDICE

Palavras prévias.....	9
MARIA DE FÁTIMA PALMA e VIRGÍLIO LOPES	
A modo de introducción	13
ANTONIO MALPICA	
A Antiguidade Tardia e o Islão	17
CLÁUDIO TORRES	
1. ANTIGUIDADE TARDIA	
1.1. Território naturale, risorse e paesaggi antropici nella Corsica tardo antica e alto medievale	25
GABRIELE CASTIGLIA e PHILIPPE PERGOLA	
1.2. A água entre o Mundo Romano e a Antiguidade Tardia em Mértola VIRGÍLIO LOPES	43
1.3. ¿Una economía «monetaria» sin monedas? Bienes, actividades y ex- ploración del territorio rural en Lusitania tardo-antigua.....	67
ANDRÉ CARNEIRO e NOÉ CONEJO DELGADO	
1.4. La Lusitania tardoantigua en el contexto del exilio.....	83
IRENE SALINERO SÁNCHEZ	
1.5. Práticas funerárias em meio urbano, o caso de Mértola na Antigi- dade Tardia	97
CLARA RODRIGUES	
1.6. En relación al conjunto Episcopal de Mérida en época visigoda ¿reutilización secular de un enclave religioso?	111
MIGUEL ALBA e RAFAEL SABIO	
2. TRANSIÇÃO ENTRE ANTIGUIDADE TARDIA E ÉPOCA ISLÂMICA	
2.1. Pax Iulia na véspera da Idade Média	151
MARIA CONCEIÇÃO LOPES	
2.2. Paisajes y territorios en metamorfosis. Los Montes Occidentales de Granada entre Antigüedad Tardía y la etapa islámica.....	169
LUCA MATTEI	

2.3. Peuplement, organisation du territoire et gestion des ressources dans les montagnes du sud-est de la Tunisie: de l'antiquité au moyen âge	189
NOURI BOUKHCHIM	
3. PERÍODO ISLÂMICO	
3.1. Sobre los orígenes de las ciudades islámicas y andalusíes	225
ANTONIO MALPICA CUELLO	
3.2. Poblamiento, recursos y circulación de mercancías en el Garb al-Andalus: la contribución de la cerámica	243
SUSANA GÓMEZ MARTÍNEZ	
3.3. Poblamiento y tráfico comercial entre el Magreb al-Aqṣà y el Bilād al-Sūdān. Algunas reflexiones para el debate (VIII-XIV)	273
BILAL SARR	
3.4. Silos no meio da rua? Rede viária e infraestruturas de armazenamento e saneamento na Silves islâmica	299
MARIA JOSÉ GONÇALVES e CARLOS PEREIRA OLIVEIRA	
3.5. Um território, múltiplos recursos. Dados para a investigação em época islâmica no termo de Mértola	321
MARIA DE FÁTIMA PALMA	
3.6. Los Distritos Mineros de al-Andalus.....	361
JUAN AURELIO PEREZ MACÍAS	
3.7. La répartition administrative et le concept de la madina en extreme Gharb <i>andalūsī</i> d'après les sources géographiques arabes	399
EMNA BOUHOUEL	
3.8. Territorio y asentamientos en el Rif Oriental Medieval: Ghassasa y Tazouda	413
YAIZA HERNÁNDEZ CASAS, BILAL SARR e LUCA MATTEI	
3.9. O Sistema defensivo islâmico do território de Alcácer do Sal – Abordagem preliminar.....	437
MARTA LEITÃO	
3.10. O espólio medieval islâmico do sítio arqueológico da igreja de São Lourenço (Mouraria, Lisboa)	461
ANDREIA RODRIGUES	
3.11. Peuplement et organisation du territoire dans la region de Djebel Zaghouan (Nord-Est Tunisie).....	487
MERIE M MARZOUKI	